

FRIO, CALIENTE, FRIO

A partir de la fecha, tan sólo monseñor Cipriani ha tenido cierto vínculo con los asaltantes y se dice que el ministro Palermo habría cursado una carta a Cerpa reiterándole que tiene que liberar a 50 personas para reiniciar el diálogo.

Algunos comentan que también habría expresado que en lugar de pretender una confrontación con el Presidente Alberto Fujimori -que sería desproporcionada- una señal manifiesta, altamente valorada, habría sido, por ejemplo, la liberación del hermano del mandatario (Pedro Fujimori).

El propio gobierno ha puesto especial énfasis en señalar que las conversaciones llevadas hasta hoy son "oficiosas", lo que significa que se les otorga un nivel relativo de obligación. Ha señalado también que de ahora en adelante buscará "soluciones integrales" al problema, queriendo significar con ello que en cierta medida suspende el sistema de aceptar la liberación de rehenes a condición de que dejen leer un comunicado.

Por otro lado hay expertos que recomiendan que es mejor que en la residencia quede el actual número de rehenes (74 en promedio), porque su manejo crea presiones sobre los secuestradores.

No hay que descuidar tampoco que si bien el MRTA está acostumbrado a las largas negociaciones que preceden a la liberación de los secuestrados, la presente situación de San Isidro es diferente porque los secuestradores también están confinados y sujetos a inmensas tensiones.

El MRTA, por su parte, ha insistido en las condiciones primigenias aunque con mucho menos énfasis, porque su primer objetivo parece ser ganar por puesta de mano en lo que la congresista Lourdes Flores llama "la guerra de la imagen".

En un comunicado difundido el martes pasado, el gobierno presume que el MRTA retiene a los japoneses porque piensa obtener de ellos importantes rescates, pero el hecho es que hasta el momento no han pedido dinero. Además, el gobierno japonés advierte severamente a sus empresas de no pagar rescates, temiendo una epidemia de secuestros futuros.

Los despachos de las principales cadenas de información mundiales, en efecto, han presentado al MRTA como un movimiento guerrillero, con tintes románticos, ansioso por una legalidad y un cambio de sistema económico, forzando un símil entre la situación

peruana y el acuerdo de paz de Guatemala (suscripto el 29 de diciembre).

Corresponsal nipón mostrando el cartel de los funcionarios y empresarios japoneses secuestrados.



El MRTA ha postergado tácticamente volver a los asuntos de fondo. Uno de ellos causa evidente desconcierto. Es el de que los presos y los comandos de la embajada sean liberados y trasladados a la Selva Central o al Valle del Huallaga.

¿Hay que interpretar el pedido como un acto simbólico o, por el contrario, tiene visos de realismo?

Hay quienes les atribuyen a los del MRTA capacidad para perderse en la maraña tropical pero también se piensa que fácilmente podrían ser eliminados pues ya se han trazado planes militares preventivos en la zona, desde las primeras horas que se conoció la toma de la residencia.

De allí que el primer significado de "Volver a la Selva" sea más un saludo a la bandera (en

algún momento Palermo habría recibido la sugerión de que pudieran salir los asaltantes de la residencia y ser ubicados en Chiapas, México) más que un propósito en firme.

"Volver a la Selva" bien podría significar, por otro lado, el deseo de adoptar una resolución militar del problema por parte del gobierno.

Son numerosos los observadores que no descartan que el gobierno esté estudiando muchas otras opciones aparte de la rutinaria ronda de mensajes y sobreentendidos en San Isidro.

La tentación de la opción militar siempre tiene sus halcones, aquí y en cualquier parte del mundo. Más aún, cuando éstos recuerdan el carácter y el estilo del propio Alberto Fujimori, cuya mayor habilidad no es precisamente dialogar. "Podría decirse que ama el riesgo, por eso patea el tablero, pero también sabe abandonar. El toma y daca le causa erisipela", dice un asesor próximo al gobierno. Recuerda, por cierto, el 5 de abril, pero también la rapidez con que unilateralmente cortó las acciones bélicas en el Cenepa.

No ha trascendido que el gobierno tenga asesores extranjeros, especialistas en acción violenta, no obstante que se ha hablado de misiones de Japón, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y hasta de Israel.

A nivel de las fuerzas internas, el flamante jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto de las FF.AA., el general Pedro Moreano Rivera, es el que está coordinando con los jefes de las unidades operativas de los institutos castrenses y de la Policía los eventuales planes de una intervención militar.

Por la Marina participan fuerzas de elite de la Fuerza de Operaciones Especiales (FOES). Por la Aviación están los del GRUFE, Grupo de Fuerzas Especiales. Y una selección de las mejores Fuerzas Especiales del Ejército (DIFE). Se trataría de unos 50 hombres sometidos a prácticas intensivas en varios lugares. Los jefes se reúnen dos veces al día en el Comando Conjunto y han alquilado una casa en las inmediaciones de la residencia.

El supuesto de una acción violenta si bien puede tener sus adeptos, en un país que ha padecido los horrores del terrorismo, implicaría sin embargo enormes costos políticos. En la reciente historia latinoamericana, Belisario Betancourt optó por la fuerza en la toma del Palacio de Justicia, confiando en su popularidad y en el apoyo nacional, pero el resultado sangriento decretó luego su caída política. Jimmy Carter y su frustrada operación en Irán son otro ejemplo de cómo se puede perder una reelección y obtener un eclipse prematuro. Ahora, las condiciones externas y el casi unánime y constante pedido de privilegiar el diálogo por parte de la comunidad mundial hacen menos atendibles las razones de una acción armada para reconquistar la residencia japonesa.

La situación peruana ha devenido en un asunto público a nivel mundial. Las negociaciones se hacen en medio de un escenario que se filma a diario y que tiene observadores en todos los puntos del globo. Japón está sumamente involucrado. El envío de Terosuke Terada, actual embajador en México pero anteriormente responsable del Área América Latina en la Cancillería nipona, que tiene además un hilo directo de comunicación con el primer ministro Hashimoto, da la talla del grado de importancia concedido por Japón al conflicto de San Isidro. Terada tuvo ya una misión de particular sensibilidad en el Perú al apoyar y mover su influencia respecto al autogolpe del 5 de abril.

El camino de la negociación parece pues tener que continuarse en los próximos días, seguramente tratando de evitar también mayores líos con la prensa. El Consejo de Ministros en su comunicado del martes 7, no obstante que rechaza firmemente que se retenga aún a empresarios japoneses con fines de extorsión, señala que se ha acordado "agotar todos los medios posibles para lograr una solución pacífica que garantice la integridad física de las personas secuestradas".

9 de Enero, 1997 - N° 1447